

27. Ugolino en el Infierno

EN ESTE QUINTO VOLUMEN se analizan las fuerzas psicológicas inconscientes e irresistibles (según dijimos en la Nota 420 del Tomo Tercero), que hacen que Walker se equivoque cuando escribe en *La Guerra en Nicaragua*: "Pasemos a Mora en el exilio, como a Ugolino en el infierno, de lejos y en silencio".⁴⁷² Los poetas de Dante no pasan a Ugolino de lejos y en silencio, como pretende Walker. La frase de Dante "No hablemos de ellos; mira y pasa de lejos", en el Canto III del *Infierno*, se refiere a los Oportunistas, "una interminable garulla de almas en pena" en el Vestíbulo del precipicio.⁴⁷³

El Presidente Juan Rafael Mora está en realidad en el exilio cuando Walker escribe *La Guerra en Nicaragua*. Mora está en Nueva York, habiendo arribado el 13 de septiembre de 1859, desterrado de Costa Rica tras haber sido depuesto en agosto. Crisanto Medina, C. Medina hijo, A. Bonilla y Manuel Argüello lo acompañan. El viejo Medina es un comerciante y banquero de San José. Charles J. Macdonald cree ver una oportunidad y le escribe a Walker pidiéndole permiso para hablarle a Medina y quizá unir fuerzas con los exiliados costarricenses para una contrarrevolución con miras a poner de nuevo a Walker en el poder en Nicaragua. La respuesta de Walker es instantánea y tajante: "No tengo nada que objetar a tratar con Medina, siempre y cuando no pida restaurar a Mora en el poder político".⁴⁷⁴

En 1856, el presidente costarricense don Juan Rafael Mora era el archirrival de Walker para su posesión de Nicaragua, y en 1859 es aún psicológicamente imposible para Walker el ayudarle a Mora a recobrar el poder político en Costa Rica. Ugolino explica el porqué.

El conde Ugolino, en los Cantos XXXII y XXXIII del *Infierno* de Dante, está en el propio fondo del averno, empotrado en una gigantesca marqueta de hielo junto con otros condenados por haber traicionado a quienes los unían vínculos especiales. Es el equivalente simbólico de Dante del pecado máximo. El pecado de esas almas es la negación del amor y de todo calor humano. Sólo el inerte, gélido hielo, insensible a los remordimientos, servirá para expresar su naturaleza. Habiendo negado ellos el amor de Dios, son los que están más lejos de la luz y el calor de Su Sol. Habiendo negado ellos todos los nexos humanos, sólo los une el rígido hielo.

Imaginemos a Walker leyendo el *Infierno*, siguiendo los pasos de Dante en su inmortal recorrido, hacia el final, cuando desciende al propio centro del antro:

*Dejándolo a él entonces, vi dos almas juntas
en un solo hoyo, y tan apretujadas por el hielo
que una cabeza hacía de casco de la otra.*

*Al igual que un muerto de hambre muerde un pedazo de pan duro,
—así, un pecador hundía los dientes en la nuca del otro
en la base del cráneo, royendo su asquerosa cena.*

El pecador que hunde los dientes en la nuca del otro es el conde Ugolino, y así da comienzo una serie de estrofas en las que éste narra la historia de su traición a sus hijos, para finalmente relatar:

... les oí decir:

*«Padre, nos daría mucho menos dolor
si nos comieras: tú pusiste sobre nosotros
esta pobre carne; ahora quítanosla de nuevo.»*

.....

*«Dos días llamé sus nombres, y estaban muertos.
Luego el ayuno triunfó sobre mi pena y sobre mí».*

*Sus ojos se cerraron casi por completo al concluir,
y hundiendo otra vez los dientes en el cráneo
lo mordió como un mastín muerde un hueso.*⁴⁷⁵

La lectura de la obra magistral de Dante forzosamente excita de nuevo la ansiedad de castración de William Walker, y él detiene la desagradable experiencia recurriendo al mecanismo de defensa de la negación, borrando de su mente la percepción y olvidándose de ella. En retrospectiva, recuerda a Ugolino en el infierno, a quien él pasa de lejos y en silencio. Igual sucede con el Presidente Mora, el principal rival de Walker para su posesión de Nicaragua, sustituto de su padre que lo expulsó del paraíso. La libre asociación de Timothy Tucker vinculando a Mora con Ugolino, elocuentemente confirma lo que Don Juan reveló en Rivas: que en las profundidades del subconsciente de Walker, Nicaragua es la encarnación del Fantasma de Mary Ellen.